

Ciencia, práctica y Universidad

Science, practice and University

Pedro J. Benito Peinado

Profesor Titular de Universidad de Fisiología del Ejercicio en la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (INEF) de la Universidad Politécnica de Madrid.

En el ámbito de las Ciencias del Deporte, parece haber una distancia considerable entre la ciencia y la práctica, y más aún entre la práctica y la actividad docente universitaria, para la cuál se supone que preparan cada grado. Son las ciencias del Deporte unas ciencias aplicadas, y por tanto no es una ciencia básica, aunque necesita de esta para sustentar muchos de sus principios. Es un hecho demostrable que ningún gobierno de nuestra nación ha apoyado con verdadero entusiasmo el desarrollo de la Ciencia en general, el de las ciencias básicas en particular y mucho menos las ciencias aplicadas como la nuestra, donde todavía luchamos por una ley de regulación profesional que aclare nuestras competencias.

Pero, aunque sea así, la Universidad ha sido siempre cuna de ciencia de calidad a todos los niveles, y aunque a algunos nos den ganas de reír o de llorar al conocer la realidad, es cierto que contribuye de manera relevante, para generar el caldo de cultivo necesario con el que generar el conocimiento que los medios nos permitan.

Aunque es la nuestra una disciplina con poco recorrido en el tiempo, sí lo son las ciencias básicas en las que se apoya la generación de nuestro conocimiento aplicado, la física, la química, las matemáticas, la medicina, la historia, y muchas otras llevan mucho tiempo aportando conocimiento sólido a otros campos, y ahora al nuestro.

Estamos en la era de la información, donde para acceder a cierta cantidad de información, en muchos casos inabordable, solo necesitamos una conexión a internet y algo de curiosidad. La figura del divulgador científico está tomando una predominancia social relevante, de la que es merecedor, ya que las nuevas tecnologías tienen mucho que hacer en nuestras aulas, si queremos superar la obsolescencia actual. Pero hay que puntualizar; la Ciencia está escrita por científicos y para

ser entendida por científicos. Aunque no haya que ser Albert Einstein para entender una publicación científica, se requieren de unos mínimos conocimientos en estadística y diseño de experimentos para no estar a merced del autor y creernos a pie juntillas sus conclusiones. Estos conocimientos se pueden adquirir de varias maneras, pero la más frecuente es haciendo un doctorado, en nuestro caso en Ciencias del Deporte, lo cual no te da el "poder" de leer ciencia, pero sí una mayor probabilidad de entenderla. El problema de una gran inmensa mayoría de divulgadores, es que no tiene esta formación y se dedican a entresacar la información que más les interesa para llegar a las conclusiones a las que antes ellos mismos habían llegado. Aunque esto no es exclusivo del ámbito de la divulgación. En cualquier simplificación pedagógica se tiende a omitir información relevante que haga más comprensible los conceptos e hipótesis formuladas, lo que provoca que se pueda malinterpretar o sacar de contexto la información global original.

He visto recientemente, con gran interés, la opinión de alguno de mis alumnos sobre la formación universitaria que ellos mismos han recibido, y siendo consciente de las limitaciones que tiene esa formación, tengo que indicar que estoy de acuerdo con parte de las críticas que se vierten a nuestro sistema universitario. Estoy de acuerdo en que los grados de muchas disciplinas están alejados de la realidad laboral que tendrán los egresados. También de la escasa motivación y reciclaje de una cantidad no desdeñable de profesores, que institucionalizados no saben o no quieren actualizarse. Donde los sistemas de garantía de calidad de la ANECA y muchas universidades no es más que papel mojado o protocolos infinitos que no atienden a las demandas reales de calidad; como es la conexión entre contenidos analizando en profundidad los programas, el estudio de las necesidades del egresado y la renovación

Correspondencia: Pedro J. Benito Peinado
E-mail: pedroj.benito@upm.es

de los planes de estudios para su adecuación al mercado laboral. Dicho esto, creo que es de justicia defender el buen hacer de muchos docentes, que mantienen como máximo estandarte de la calidad universitaria, su actividad docente, y hace lo que pueden en su labor científica. Además, para poder hacer una crítica real y constructiva de un plan de estudios, hay que haberse estudiado varios programas y planes de una misma disciplina, establecer un criterio de excelencia y entonces criticar los distintos grados. Considero que hay muy pocos alumnos que hayan hecho este ejercicio tan sano, para hacer una crítica objetiva y razonada.

Por otro lado, el conocimiento no es estanco e inalterable en el tiempo, La "verdad" yace en un pozo oscuro, dicen que dijo Séneca, y no es más que *la aproximación inexacta sobre la opción que tienen un conjunto de personas sobre lo que está ocurriendo en un momento en concreto* de nuestra historia. No existe una verdad absoluta, ya que en cuanto es abordada por un humano la vuelve subjetiva e interpretable y por tanto susceptible de discusión, más o menos objetivable. Es por eso, que cuando alguien cuenta que "la verdad es esto o lo otro", me vuelvo un radical de la interpretación y me pongo las gafas de ver de cerca, para observar con detenimiento los argumentos.

Es muy importante la consideración caduca de una verdad reconocida en documentos científicos o empíricos, ya que tanto libros, vídeos, apuntes o cualquier otra forma estanca de recepción de información, envejece muy mal con el tiempo. La mayoría de la información que se publica en cualquier entorno científico queda obsoleta en poco tiempo. La poca que no quede obsoleta sentará una base de conocimiento que, si puede perdurar, pero que será testada en multitud de ocasiones para refutar su validez. Esta es la esencia del conocimiento, tanto empírico como científico; la necesidad constante de contrastar nuestros conocimientos y probarlos en la práctica para observar que funcionan o están obsoletos. Sin embargo, los documentos científicos, buenos artículos y libros escritos con rigor, son contrastables en el futuro, ya que parte de esa solidez la da el proceso, y esto queridos lectores es difícilmente conseguible en un tuit, un vídeo o una infografía.

Hablando de la obsolescencia, una de las críticas más feroces que se hace a la universidad es la baja conexión con la realidad laboral, ya que se aprende muy poco de lo que luego realmente vas a necesitar en la realidad laboral. Se nos olvida que la universidad es mucho más que un agente transmisor de conocimientos. Su objetivo, además de conseguir

competencias en sus graduados, es modificarlos durante el proceso. Cursar unos estudios universitarios, incluye el nerviosismo del primer día, la exigencia de este profesor, el desarrollo del espíritu crítico, el viajar a otras ciudades y conocer otros entornos, laboratorios, experiencias, bibliotecas y un sinfín de momentos que hacen que, si al finalizar la carrera nos presentaran a la persona que éramos al comenzarla, probablemente no la reconoceríamos. Por eso, a todos los que critican sus grados, les envío esta pregunta, ¿Seríais mejores profesionales sin los "pocos" conocimientos y "experiencias" vividas y aprendidas en la universidad? La respuesta más probable es no.

No quiero dejar de lado la distancia, que en nuestro ámbito profesional aleja la ciencia de la práctica. En el mundo del deporte, se piensa que la ciencia no tiene poder suficiente como para hacer predicciones importantes que influyan en el rendimiento real de los deportistas, entendiéndolo como rendimiento ganar o perder, que es la máxima en el rendimiento deportivo. Esta negación de la aplicabilidad de la ciencia al entorno real nace de la sospecha del alto número de variables que intervienen en el resultado y que difícilmente se podrán controlar todas juntas. No niego esta dificultad, y menos aún que actualmente estamos lejos de hacer predicciones con acierto del resultado de las competiciones, pero en un congreso científico del pasado año, pregunté al mejor científico del mundo en hipertrofia si creía posible que pudiéramos crear una ecuación que predijera la evolución de esta variable, su respuesta fue taxativa, "NO", intervienen demasiadas variables como para poder modelizarlas en una sola ecuación. A mediados del año pasado 2018 se publicó la primera ecuación empírica que intenta modelar esta variable. Complejo sí, que no podemos ahora, quizás, pero que sea imposible, no estoy de acuerdo.

Esta editorial es una reflexión sobre el ámbito universitario español, sobre su aplicación y enlace con la práctica profesional, con una mirada neutral, objetiva y positiva del camino que nos queda por recorrer. Creo que el trabajo de mejorar como sociedad incluye mejorar diversas maneras de adquirir, procesar y aplicar información, sin olvidar pilares determinantes de la formación de personas, como la honestidad, la humildad la prudencia y el respeto, que deberían conducirnos a una sociedad más equilibrada y madura. Espero haber logrado al menos, hacer reflexionar sobre el poder de la comunicación.